

Situación general

En la franja de Gaza, la población palestina ha seguido sufriendo las consecuencias de los enfrentamientos entre facciones palestinas, que, en los últimos días, se han intensificado y se han extendido a Cisjordania. Desde el 3 de enero, sólo en la franja de Gaza han muerto 20 personas, de las cuales por lo menos dos civiles, y más de 50 han resultado heridas.

La violencia callejera y el creciente número de secuestros han contribuido asimismo a incrementar la sensación de inseguridad entre la población. Un periodista peruano secuestrado en la ciudad de Gaza el 1 de enero de 2007 fue liberado tras seis días de cautiverio. Este aumento de la inseguridad dificulta cada vez más la labor humanitaria.

En el centro de Ramala, cuatro personas murieron y 34 resultaron heridas como consecuencia de la operación militar desplegada por el ejército israelí el 4 de enero.

Los cierres y otras restricciones a la circulación han seguido afectando a la vida diaria de los palestinos. Ir al trabajo o a la escuela, acudir al médico o algo tan simple como hacer la compra resulta cada vez más difícil.

En Cisjordania, el número de puntos de control y de carreteras cortadas sigue siendo el mismo, a pesar de que se habla de una posible reducción de las restricciones a la circulación para los residentes. En el norte de Cisjordania, sobre todo en los distritos de Naplusa y Tulkarem -las zonas más perjudicadas por estas medidas- no se ha constatado ninguna reducción significativa de los cierres.

Sigue en aumento el número de agricultores que tiene dificultades para acceder a sus tierras. En Cisjordania, unas 100.000 familias palestinas dependen en mayor o menor grado de la cosecha del olivo para subsistir. Según cálculos del CICR, la productividad de los olivos situados tras el muro de Cisjordania, donde fue imposible trabajar los huertos, ha disminuido hasta en un 80 por ciento en algunos casos.

El 30 de diciembre, la terminal de Rafah, situada en la franja de Gaza y que comunica a esta con Egipto, se abrió durante sólo tres días para los palestinos que regresaban de la peregrinación de Hajj. De los 1,4 millones de palestinos que viven en la franja de Gaza, menos de 1.000 pueden entrar en Israel cada semana. Alrededor de la mitad son personas que acuden a visitar a familiares detenidos en cárceles israelíes en el marco del programa de visitas familiares del CICR.

Actividades del CICR

A pesar de la difícil situación en la franja de Gaza, el CICR mantuvo su presencia y siguió llevando a cabo sus actividades.

La semana pasada, el CICR organizó cuatro visitas de familiares permitiendo a más de 500 palestinos visitar a sus familiares reclusos en centros de detención israelíes. La víspera de la festividad musulmana de Eid al-Adha, el CICR distribuyó 11 toneladas de pasteles baclava a más de 12.500 palestinos detenidos en cárceles israelíes. La Autoridad Palestina proporcionó estos pasteles y el CICR se encargó de su transporte a los centros de detención israelíes. También se repartieron pasteles baclava en varias cárceles de los territorios palestinos.

El CICR controló periódicamente las reservas de material médico de ocho hospitales quirúrgicos públicos en los territorios palestinos, a fin de garantizar una dotación adecuada de medicamentos y material desechable para tratar a más de 1.500 pacientes.

Gracias a un programa social para jóvenes titulados de escuelas de formación profesional, el CICR suministró herramientas a algunos profesionales, como fontaneros o carpinteros, para que pudieran poner en marcha negocios sostenibles. En las últimas semanas, 50 de los

jóvenes titulados más vulnerables que se encontraban sin trabajo se han beneficiado de este programa.

El CICR se mantuvo en contacto con las autoridades y los distintos grupos palestinos, y reiteró constantemente su deseo de ver al soldado israelí capturado Gilad Shalit. En estos contactos y en declaraciones públicas, el CICR instó a las personas que tienen detenido al soldado a que lo traten con humanidad, respeten su vida y su dignidad, y le permitan comunicarse con sus familiares.

En 2006, el CICR:

- permitió a más de 220.000 personas de Gaza, Cisjordania y Jerusalén oriental visitar a familiares detenidos en las cárceles israelíes;
- supervisó individualmente la situación de cerca de 20.000 personas recluidas en centros de detención israelíes;
- intercambió entre los detenidos y sus familiares cercanos más de 20.000 mensajes de Cruz Roja (breves mensajes personales que son el único medio de comunicación entre familiares separados a raíz del conflicto armado) y realizó varios miles de llamadas telefónicas a familiares de detenidos para informarles del estado y el paradero de sus parientes;
- supervisó la situación en los hospitales quirúrgicos del Gobierno en Gaza y Cisjordania durante la huelga de los servicios de salud, suministrando a estos centros médicos medicamentos y material desechable imprescindibles para que dichos hospitales siguieran prestando servicios esenciales de urgencia;
- apoyó los servicios de urgencia y otras actividades médicas esenciales de la Media Luna Roja Palestina, al tiempo que facilitó el desplazamiento de las ambulancias de esa Sociedad cuando fue necesario, en particular durante las incursiones militares israelíes;
- distribuyó lonas alquitranadas, colchones, mantas y otros artículos domésticos de primera necesidad, además de tiendas de campaña (cuando fue necesario), para más de 1.000 familias cuyas casas habían sido destruidas o dañadas;
- proporcionó generadores eléctricos de reserva y combustible, y estableció, amplió o reparó sistemas de abastecimiento de agua destinados a más de 134.000 personas, especialmente las afectadas por las operaciones militares en Gaza;
- en la ciudad vieja de Hebrón, entregó mensualmente paquetes con alimentos a 1.800 familias, en concreto a aquellas que no podían dejar sus viviendas a causa de los cierres (se han distribuido hasta el presente más de 37.200 paquetes con alimentos y unos 5.300 estuches con artículos de aseo personal, así como más de 157 toneladas de harina de trigo para 1.250 familias vulnerables);
- realizó programas de apoyo a los medios de subsistencia, gracias a los cuales más de 800 familias han podido hallar nuevas fuentes de ingresos, pese a las restricciones impuestas a la circulación por los cierres, los asentamientos o la barrera de Cisjordania.

Para más información:

Dorothea Krimitsas, CICR, Ginebra, tel.: +41 22 730 25 90 ó +41 79 251 93 18
Marcin Monko, CICR, Jerusalén, tel.: +972 2 582 88 45 ó +972 52 601 91 50
Bana Sayeh, CICR, Jerusalén, tel.: +972 2 582 88 45 ó +972 52 601 91 48